

JUAN GARGUREVICH, LA VISIÓN CRÍTICA

JUAN GARGUREVICH, CRITICAL VIEW

JUAN GARGUREVICH, VISÃO CRÍTICA



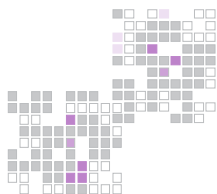
■ Juan Gargurevich

Juan Gargurevich es reconocido como el más importante historiador de los medios de comunicación del Perú y de significativa influencia en América Latina. A partir de 1972 ha publicado libros que han aportado datos importantes para su conocimiento abriendo una línea de visión crítica que ha sido ineludible a partir de entonces. Quienes han trabajado posteriormente la historia de los medios informativos peruanos reconocen a Gargurevich como el pionero de aquella nueva perspectiva. Sus trabajos se unieron a una importante corriente crítica que floreció en América Latina en la década de los

años 70 porque aportó la importante experiencia peruana influyendo así en la construcción de la nueva manera latinoamericana de recoger y juzgar la conducta y efectos de nuestros medios.

Es Magíster en Comunicación y Doctorando en Historia. Profesor Principal de la Universidad Nacional de San Marcos y actualmente Decano de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Es Profesor Honorario de las universidades San Agustín de Arequipa y Ricardo Palma de Lima, y Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional Hermilio Valdizán de Huánuco. Sus libros son: Mito y Verdad de los Diarios de Lima (1972), Introducción a la historia de los medios de comunicación en el Perú (1977), La Razón del Joven Mariátegui (1978), Teletipo 1985 (1978), Géneros Periodísticos (1982), Prensa, Radio y TV Historia Crítica (1987), Comunicación y Democracia en el Perú (1988), La historia de la radio en el Perú (1991), Radio Martí (1992), Los periodistas. Historia del gremio (1999) La prensa sensacionalista en el Perú (2000), La Comunicación Imposible (2002), Última Hora. Fundación de un diario popular (2005), Mario Vargas Llosa Reportero a los quince años (2005), Historias de Periodistas (2009), Introducción a la historia del periodismo (2004), De Periodistas a Comunicadores. Crónica de una transición (2014). A eso debe sumarse decenas de artículos especializados, ponencias en congresos, participaciones en eventos. Agregaremos que fue por más de diez años Coordinador del Grupo de Trabajo de Historia del Periodismo de ALAIC. En su Congreso del 2014 ALAIC le hizo un homenaje especial por su aporte al estudio del periodismo y la comunicación en América Latina,

■ E-mail: jgargure@pucp.pe



■ Por Jorge Acevedo y Hugo Aguirre

Jorge Acevedo es Coordinador de la Especialidad de Comunicación para el Desarrollo y del Grupo de Investigación en Comunicación y Política (GICYP) de la Pontificia Universidad Católica del Perú. E-mail: jacevedo@pucp.pe

Hugo Aguirre es Docente principal del Departamento de Comunicaciones de la PUCP, dicta los cursos teóricos y de investigación en la Facultad. Es Presidente del directorio de Editora Perú y Consejero del Instituto de Radio y Televisión (IRTP) de su país. E-mail: haguirre@pucp.pe

Ser un protagonista y pionero de la investigación de la comunicación y su historia le permite tener una mirada no sólo panorámica sino profunda sobre esos procesos. ¿Cuál fue el escenario social y su postura como investigador en ese momento? ¿Cuáles fueron los puntos de partida desde los que se inició la investigación en comunicación en la región?

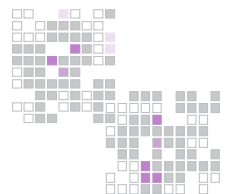
Cuando me sugirieron esta entrevista, que agradezco muy de veras a los editores de la Revista de los investigadores de la comunicación en América Latina y a los distinguidos profesores Acevedo y Aguirre busqué mi viejo libro, el primero que escribí y se publicó en fecha tan lejana como 1972. Tiene un título presuntuoso, Mito y Verdad de los Diarios de Lima, y permítanme leerles un breve párrafo de la Introducción que trataba de explicar mis intenciones.

Dice “No somos partidarios de admitir que el tema de los medios de comunicación de masas ha sido descuidado en el Perú, creemos que ha sido evadido sistemáticamente. Porque no es posible aceptar la simple disculpa de que a nadie se le ha ocurrido. Poderosas razones pueden haber existido”.

Ese libro, que circuló mucho y que tuvo, creo, cierta importancia en el proceso político de aquellos años, fue escrito con más entusiasmo que rigor académico. Ni siquiera me molesté en colocar referencias, aunque sí propuse bibliografía, pero más allá de sus torpezas tenía la virtud de que abría caminos y aportaba temática a la discusión política que teníamos por entonces y que era francamente maniquea, es decir, con la Revolución o contra ella.

Las izquierdas se habían sumado con entusiasmo a las reformas que los militares liderados por el general Velasco Alvarado quien apuntaba hacia varios frentes de la oposición y el más agresivo era sin duda el de los medios masivos.

Ese mismo año 1972 ingresé a enseñar periodismo en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde se discutía de política con vehemencia y los estudiantes se enfrentaban hasta con violencia física. En suma lo que quiero decir es que en la zona de conflictos con los medios, los militares no tenían un marco teórico que avanzara más allá de las acusaciones de boicot, etc. que hacía el general Velasco. No tenían, que yo recuerde, una investigación seria que relacionará de manera empírica



La discusión sobre el planteamiento de un nuevo orden de la información y la comunicación se resumía en la confrontación entre dos afirmaciones, Libre flujo de información versus Libre pero equilibrado flujo de información.

a los medios con sus acusaciones de boicot y conspiración, y se defendían agresivamente de las acusaciones que les hacía, por ejemplo, la Sociedad Interamericana de Prensa.

Habría sido interesante que a la par de sus propuestas reformistas, especialmente en lo que llamaban Educación Continua mediante los medios masivos, hubieran promovido investigaciones que a falta de comunicadores investigadores podrían haber realizado por ejemplo sociólogos o historiadores comprometidos con el proceso.

Bueno, entonces aquella primera investigación que daba otra visión de los medios y sus conductas históricas fue para mí un buen punto de partida y también de búsqueda de interlocutores críticos, criollos y extranjeros. Pero no quiero presumir de precursor porque la Escuela de Periodismo de la Pontificia Universidad Católica del Perú seguía de cerca las indicaciones de Ciespal y organizó en 1968 un curso de métodos de investigación de medios tomando como base al famoso francés Kayser y los resultados fueron publicados al año siguiente, convirtiéndose en un texto de verdad pionero pero, y aquí viene el sin embargo, sin crítica alguna, solo era descriptivo, para conocer los medios, Su virtud era de enseñanza metodológica y aquí le debemos recuerdo a los profesores Moisés Arroyo, Julio Ramón Bianchi y a la promotora de los estudios de periodismo Matilde Pérez Palacio.

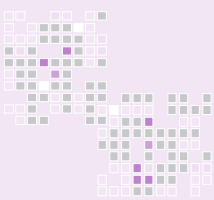
La influencia de Ciespal es algo que habrá que tomar muy en cuenta al trabajar el tema de conversión de escuelas de periodismo a facultades de comunicación con lo que eso significó para la

investigación con herramientas metodológicas más avanzadas que las simples descriptivas.

Los 70's fueron años de intensa actividad reflexiva e ideológica para las ciencias sociales y en especial para la comunicación. ¿Considera Usted que la simbólica y real división del planeta en territorios ubicados delante y detrás de "la cortina de hierro" contribuyó a agitar y enfrentar la teoría de la comunicación y sus prácticas simbólicas? ¿Cómo se vivió ese tiempo en clave política?

Varios y muy distinguidos académicos han fijado la década de los años 70 como crucial para la formación de la nueva, la otra mirada a la información y la comunicación en general. El maestro Luis Ramiro Beltrán, por ejemplo, la llamó la Década de Fuego que culmina con la presentación del celeberrimo informe Mac Bride, del que hablaremos más adelante. Y el mismo Beltrán citaba como antecedente importante la acción de los estudiosos norteamericanos que cuestionaban las viejas teorías y sacudían el sistema desde las aulas con nuevos libros, ponencias, etc. y que influyeron mucho en su formación y visión crítica.

Pero hay que reconocer que hubo otras vertientes que son poco citadas o reconocidas porque venían de la izquierda, o del marxismo para ser más claros. Recordemos que el marxismo leninismo abolió en Rusia el sistema empresarial privado de los medios de comunicación lo que desde los años veinte fue considerado como una abominación por los países occidentales, capitalistas. Y desde aquellos años y más todavía durante la Guerra Fría, la



Unión Soviética y sus países aliados –era media Europa- sostuvieron una campaña intensa de propaganda que procuraba, decían, y uso su términos, pónganles comillas, desenmascarar y denunciar a los medios del imperialismo, etc. Para ello editaban libros, folletos, que circulaban poco o casi nada en la mayoría de países de América Latina porque estaban prohibidos. En el Perú su posesión podía significar la cárcel en los años 50. Una excepción era Argentina, donde una editorial que se llamaba Cartago, quizá era de origen soviético, no sé, editaba textos que cuestionaban el sistema de medios capitalista. Y había además otra vertiente más importante a la que tampoco se suele recordar que es la ya desaparecida Organización Internacional de Periodistas, la OIP, que tenía su sede en Praga que se enfrentaba en la zona gremial a nivel mundial con la Federación Internacional de Periodistas, la FIP.

La OIP tenía muchos recursos y organizaba reuniones en prácticamente todo el mundo, editaba libros, una buena revista El Periodista Demócrata, en franca campaña socialista. Con el fin de la Guerra Fría esa institución ha desaparecido pero debiera reconocérsele un rol en el aspecto cuestionador aunque cuando fuera tan abiertamente politizada.

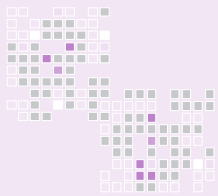
Hay otra fuente más que no debemos olvidar, la que promovieron los Países No Alineados y su apuesta por combatir la hegemonía de las grandes agencias de prensa con el Pool de Agencias que promovió que cada país fundara su agencia nacional y aquí fundamos la Agencia Andina, por

ejemplo. En un momento determinado todos confluyeron en el debate sobre el Nuevo Orden Mundial de la Comunicación, el NOMIC que comienza, me parece, cuando se plantean las políticas de comunicación y nos encontramos en la gran reunión de Costa Rica, en 1976.

Fueron años intensos. En ese mismo 1976 por ejemplo, se fundó la Federación Latinoamericana de Periodistas, FELAP, que nos reunió con los periodistas cubanos por ejemplo, instalándose en México y que todavía conserva vigencia aunque disminuida. Y surgió una contraparte, la Federación Latinoamericana de Trabajadores de la Prensa, FELATRAP, de inspiración social cristiana y que también mantiene alguna presencia. Todos publicaban revistas, ensayos, viajábamos y discutíamos. Llegué ser vicepresidente de Felap por ejemplo, y tuve así oportunidad de acercarme al gremio latinoamericano

En la historia latinoamericana reciente, las experiencias de países como Chile, Brasil, México y Perú entre otros determinaron giros en las ópticas tanto académicas como prácticas desde la que se miraba la comunicación. ¿Cómo se vivieron esos cambios? ¿Qué sorpresas y afirmaciones trajo consigo ese conjunto de transformaciones?

La verdad es que a mediados de los años 70 todos estábamos embarcados de alguna manera en el gran debate, unos más, otros menos, porque era un tiempo de gobiernos progresistas y tomo como ejemplos a Allende en Chile, Torrijos en Panamá, la primera etapa de Velasco Alvarado, etc. que recibían andanadas constantes



Felizmente surgió en toda América Latina un vigoroso movimiento de la llamada Comunicación Alternativa expresada en organizaciones que promovieron la otra comunicación, la no masiva que tomó distancia de los medios tradicionales.

El periodismo no se ha transformado en su esencia.
Recoger información, procesarla o editarla y reducirla a formatos
reconocibles y difundirla es y será el abecé del oficio

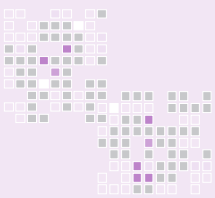
de la Sociedad Interamericana de Prensa que había tolerado siempre, y lo hace todavía, los cuestionamientos a los contenidos pero no dejaba pasar nada que amenazara la propiedad. El gran maestro José Marques de Melo quien dicho sea de paso ha descrito mucho mejor que yo todo esto que les cuento y con más amplitud y sabiduría, la llamó la etapa de la comunicación bélica porque entre otras cosas a veces planteaba soluciones no democráticas.

Me imagino la sorpresa de la comunidad académica de la comunicación cuando se dio la noticia de que en el Perú se había expropiado la televisión, nada menos, que los expertos señalaban como el principal vehículo de cultura... y dos años después la importante prensa diaria, en julio de 1974. Es decir que mientras en otros países se discutía con herramientas académicas el destino probable de los medios, en el Perú los militares tomaron, como se dice, el toro por las astas y confiscaron los medios alegando un proyecto educativo que nunca funcionó. La experiencia fue un fracaso como sabemos porque obedecía más a razones políticas y de control informativo que nunca logró superar. Tuvo sin embargo algún efecto positivo porque siguiendo la línea norteamericana las escuelas de periodismo obviaban, rechazaban, que los periodistas se interesaran en la administración editorial o audiovisual y por eso, cuando se precipitan los acontecimientos y los periodistas se ven obligados a administrar pasan momentos difíciles.... No sabíamos dónde y cómo se compraba el papel, por ejemplo. Cuando en 1980 el gobierno elegido democráticamente devolvió los medios

expropiados a sus antiguos dueños decenas de periodistas fueron despedidos. Y entonces surgieron alternativas administradas por periodistas, tres diarios importantes, El Diario Marka, La República, El Observador, que rompieron la vieja hegemonía de los periódicos considerados como estandartes de las derechas. El periodismo nunca volvió a ser el mismo ni los periodistas tampoco porque el proceso velasquista nos separó de manera tajante, politizando a muchos a ultranza, ya nunca más los periodistas alegarían que la neutralidad absoluta era posible.

Hay un momento de su proceso intelectual en que se produce el encuentro con la comunidad académica latinoamericana preocupada por el asunto comunicacional. En ese momento se crean un conjunto de instituciones alternativas a las propiciadas por él, en ese momento, poder hegemónico. ¿Cómo fue su encuentro con esa coyuntura y con los investigadores que empezaban a trabajar las dimensiones masivas, culturales, mediáticas y políticas de la comunicación?

Fue gracias a Rafael Roncagliolo que entré en contacto con el importante grupo de exiliados que habían fundado en México el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, ILET, donde estaban, sobre todo, el propio Rafael, Héctor Schmucler, Fernando Reyes Mata, José Baldivia y otros que ya publicaban estudios importantes sobre los medios, cuestionadores, reveladores. Era el año 1978 y viajé invitado por la Universidad Autónoma



Metropolitana de México DF para un encuentro que compartí nada menos que con Armando Mattelart a quien conocía desde Chile de Allende, con Jesús Martín Barbero quien acababa de publicar su famoso texto sobre las mediaciones, la venezolana Elizabeth Safar, el mexicano Javier Esteinou y otros con los que me encontraría con alguna frecuencia en los años siguientes. La lista es larga y ocuparía buen espacio de esta charla...

Lo sustantivo es que a partir de esos encuentros mi visión del periodismo y la comunicación se hizo más, digamos, perfilada y, por qué no decirlo, más cultivada.

En 1981 tuve la fortuna de ser invitado por José Marques de Melo a participar en la reunión de INTERCOM, en Sao Paulo. La comunidad científica brasileña de la comunicación, liderada por José, había decidido expandirse más allá de sus fronteras y, fíjense quiénes estuvieron allí, me acuerdo perfectamente de los principales, en un convento cercano a la ciudad compartimos con Armand Mattelart, Néstor García Canclini, el legendario Everett Rogers, Peter Schenkel, Diego Portales, Javier Esteinou, María Cristina Mata y otros. Y claro, los brasileños liderados por Marques de Melo y Eduardo Lins da Silva.

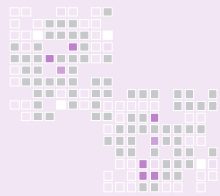
No sé si todos los nombres o instituciones que cito son familiares para la nueva generación de estudiosos de la comunicación. No importa. Están en las bibliografías y son indispensables para contemplar el contexto de la gran discusión de los años 80 en que estuvimos sumergidos la Unesco, la FIP, la Sociedad Interamericana de Prensa, los No Alineados, las organizaciones

gremiales, todos, a favor o en contra...

La década siguiente, la de los 80's, es la del Informe McBride, los países no alineados y el discurso alternativo producido por la aparición de la comunicación para el desarrollo y los medios comunitarios entre otras asuntos... ¿Qué importancia le concede Usted a este momento histórica? Y ¿qué relevancia tuvo en términos teóricos?

La discusión sobre el planteamiento de un nuevo orden de la información y la comunicación se resumía en la confrontación entre dos afirmaciones, Libre flujo de información versus Libre pero equilibrado flujo de información. Aquella palabra, "equilibrado", hay que ponerle comillas, aludía a la regulación, a la necesidad de reglamentar que la información mundial fuese equilibrada. La discusión llegó así a su punto más alto y decisivo cuando se publicó el Informe Mac Bride en 1980 pero en ese fecha también se inició el derrumbe porque los Estados Unidos y sus aliados se retiraron de la Unesco y debilitaron el debate hasta que finalmente desapareció hasta de sus archivos. Fuimos derrotados porque no logramos involucrar a los gobiernos, resultó una pugna de académicos contra empresarios apoyados por sus gobiernos. No teníamos la menor chance.

Sin embargo hubo algunas respuestas interesantes porque se fundó la Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información, ALASEI con apoyo del SELA y algunos gobiernos como México, Cuba, Santo Domingo, Panamá, de la que fui cumplido corresponsal desde 1983 a 1991, año en que cerró. Fue una alternativa que proponía una visión distinta de las llamadas grandes,



Es verdad que Internet avanza enterrando diarios por cientos pero eso no significa que los viejos instrumentos de control informativo marchen hacia la desaparición.

pero teníamos un problema, no encontrábamos dónde publicar nuestros despachos y menos de venderlos porque nos boicoteaban de manera sistemática hasta que finalmente fuimos ahogados por los costos, el retiro de los primeros auspiciadores, etc. Aquí tengo que destacar el papel del impulsor de la agencia, nuestro compatriota Germán Carnero Roqué, que llevó adelante el proyecto sosteniéndolo a pesar de ataques, acusaciones y, repito, boicots que nos hacían.

Felizmente surgió en toda América Latina un vigoroso movimiento de la llamada Comunicación Alternativa expresada en organizaciones que promovieron la otra comunicación, la no masiva que tomó distancia de los medios tradicionales. Advierto que todavía no había Internet, esa comunicación alternativa era de tinta y papel, de folleto divulgador, de emisoras de radio con licencia o sin licencia. Tampoco se había avanzado hacia los Medios Públicos como alternativa legítima a la enorme capacidad de manipulación que habían recuperado, y con creces, los medios informativos luego de superada la tormenta del NOMIC y otros intentos de regulación externa, como las políticas de comunicación.

Ya a partir de los noventas, me parece, lo alternativo de nuevo tipo comienza a afirmarse gracias a Internet.

Hay una línea paralela en su trayectoria como investigar que debemos abordar. Es la

vida académica, su dedicación a la docencia y su activismo gremial permanente que lo ha llevado a fundar, acompañar, impulsar asociaciones gremiales importantes. Cuéntenos esa parte de su historia que es indesligable de su labor como estudioso y protagonista de la historia de la comunicación latinoamericana.

En medio de todas esas historias que les cuento tenía otros compromisos importantes, la docencia y el gremio. Ingresé como profesor de periodismo a la Escuela de Comunicación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1972 y gracias a las gestiones de dos intelectuales tan importantes como Jorge Puccinelli y Antonio Cornejo Polar. El gobierno militar había decretado cambios en la educación superior y ya no había Facultades, se llamaban Programas, una renovación que aportaba poco y que duró poco. Ya tenía algo de experiencia, había dictado cursos en la Escuela Jaime Bausate y Mesa pero ahora asumí un cambio importante porque me incliné hacia la historia del periodismo y estaba justamente publicando mi primer libro, aquel que les conté al principio. Ya nunca me aparté de las aulas, salvo breves interrupciones.

En los años 80 inicié una colaboración estrecha con Ciespal, de Quito, adonde viajé varias veces para dictar seminarios sobre géneros periodísticos, un tema al que le dedicaba por entonces toda mi atención porque quería proponer una mirada latinoamericana. De esa experiencia surgió mi manual Géneros

Lo nuevo es sin duda el creciente vigor del periodismo alternativo, que ya no quiere reconocerse en esta categoría, y que propone contenidos y agendas distintas. Lo malo es que los periódicos llamados on line están todavía lejos de las masas.

Los avances tecnológicos han dejado obsoletos montañas de investigaciones, ensayos, ponencias, propuestas que han pasado a formar parte de los archivos para que los jóvenes historiadores investiguen cómo era antes la comunicación.

Periodísticos, que Ciespal editó en 1982 y que todavía mantiene vigencia... debe estar por la octava edición, sin contar ediciones piratas que he visto por ahí, en México por ejemplo y aquí mismo, en Lima. Los periodistas cubanos, dominicanos, me recuerdan por ese libro que tuvo la virtud de competir con los españoles. En 1996 Luis Peirano me convocó para unirme al grupo fundador de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación que echamos a andar el 98... y aquí estamos con los mismos cursos de siempre... historia del periodismo, deontología, etc. pero no dejé San Marcos donde conservo un solo curso, el de historia del periodismo.

¿Cuáles es su visión de la comunicación contemporánea? ¿Cómo la vive un hombre que ha visto y tocado una secuencia importante de tecnologías comunicacionales y que además las usa cotidianamente con soltura?

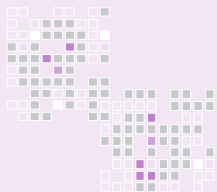
Internet nos cambió la vida a los comunicadores en el más amplio sentido. Los avances tecnológicos han dejado obsoletos montañas de investigaciones, ensayos, ponencias, propuestas que han pasado a formar parte de los archivos para que los jóvenes historiadores investiguen cómo era antes la comunicación. Tal como lo hicimos nosotros para mirar lo periodístico antes de Gutenberg y de la web. Y ya son muchos años para que se insista en aquello de nuevas tecnologías porque Internet ya desde hace unos treinta años tiene su espacio propio al lado de la radio, la televisión, la prensa.

Ahora se trabaja tanto el tema, se investiga en tal magnitud los efectos de esta nueva comunicación

que parece casi inútil comprar un libro especializado en efectos porque si tiene, más o menos, un año de publicado, los argumentos, tesis, datos, ya pueden haber sido superados en menos de ese tiempo convirtiéndolo en obsoleto. Entonces ¿cómo hacemos para estar al día? La respuesta está en el propio Internet que nos ayuda a conseguir copiosa información sobre lo que está pasando en la comunicación. Sin embargo y esto habría que subrayarlo, hay cuestiones de fondo que van más allá del avance de las tecnologías y que más bien se refuerzan con los nuevos instrumentos de difusión. Es verdad que Internet avanza enterrando diarios por cientos pero eso no significa que los viejos instrumentos de control informativo marchen hacia la desaparición.

Algo más. El periodismo no se ha transformado en su esencia. Recoger información, procesarla o editarla y reducirla a formatos reconocibles y difundirla es y será el abecé del oficio. ¿Ha cambiado algo esta rutina? No, lo nuevo son los soportes y los contenidos que cambian de acuerdo a contextos muy variados y agendas muy manipuladas por periodistas o empresarios. Lo nuevo es sin duda el creciente vigor del periodismo alternativo, que ya no quiere reconocerse en esta categoría, y que propone contenidos y agendas distintas. Lo malo es que los periódicos llamados *on line* están todavía lejos de las masas. La brecha es enorme. No olvidemos que el diario Trome, el más leído del Perú, solo cuesta cincuenta centavos.

Al contemplar el gran campo de la comunicación y los intentos de poner, reconocer efectos ALAIC



Felizmente hay otra vertiente de observación de los medios que ha comprobado que estamos frente a un fenómeno creciente de concentración de medios que proponen agendas únicas distorsionando así la realidad.

es nuestro mejor frente de trabajo porque en sus Congresos reúne Grupos de Trabajo, más de una veintena, ampliando el conocimiento de la comunicación latinoamericana que poco tiene que ver con la comunicación del Norte que nos saca ventaja en recursos pero no en contenidos y posibilidades, amén de no pocos problemas.

¿Qué procesos y problemáticas considera son claves para entender la historia reciente de las comunicaciones en América Latina? ¿Qué actores, procesos y tendencias deberían tener un lugar especial en el trabajo de los historiadores latinoamericanos del siglo XXI?

Es verdad que Internet abrió una brecha en la forma de editar, distribuir y recoger la información al punto de que no faltó quien dijera que estábamos frente a un periodismo distinto, una experiencia inédita. Pero el periodismo no nace con las nuevas tecnologías porque quienes utilizan los nuevos soportes beben necesariamente, aprovechan de la enorme experiencia, imagínense, acumulada por muchos años.

Vale la pena enfatizar esto: cuando los historiadores trabajan procesos comunicacionales en contextos específicos rara vez se refieren a las técnicas de impresión y distribución, aludiendo más bien a los hechos, a la influencia de los medios en alguna etapa, a los efectos, a la interacción con procesos políticos de coyuntura. En este sentido vale la pena distinguir entre la vieja historia de los medios que eran narraciones interesantes pero simples porque dejaba fuera los intereses políticos, y lo que llamaría la nueva historia del periodismo que es necesariamente interdisciplinaria.

No puede ser de otra manera. Y por eso es que los que trabajamos el tema debemos tener como referentes las investigaciones de Armand Mattelart, José Marques de Melo, Héctor Mujica, Celia del Palacio, Luis Ramiro Beltrán, Guillermo Mastrini y otros que coinciden en que la información, efectos y relaciones deben observarse como elementos absolutamente ligados a los contextos. De lo contrario haríamos relatos anecdóticos sin aportes serios a la historia general.

En América Latina observamos que en el sector empresarial de los medios persiste la influencia de la visión norteamericana sobre el periodismo y los medios en general que privilegia la propiedad y se rehúsa a cuestionar los contenidos, acusando de atentar contra la libertad de prensa a quienes se quejen. Esta visión ignora los estudios, serios, importantes, que aportan los estudiosos de la cultura y nos advierten sobre la influencia de los medios en la formación cultural, etc.

Felizmente hay otra vertiente de observación de los medios que ha comprobado que estamos frente a un fenómeno creciente de concentración de medios que proponen agendas únicas distorsionando así la realidad.

No debiera sorprendernos por tanto que hayan surgido debates como en Argentina, Paraguay, Ecuador, que dio como frutos leyes de regulación de medios que permitieran la presencia de los medios públicos, esto es, los medios distantes de la empresa y del gobierno. Pero los medios públicos se convirtieron muy rápido en los enemigos principales del viejo sistema.

Esa es la batalla de hoy, los medios públicos frente a los empresarios de los medios.

